This page was exported from - DocTutor
Export date: Sun Nov 15 6:15:13 2026 / +0000 GMT

El poder de la defensa: la experiencia de un estudiante de medicina ayudando a un migrante sin seguro médico*

Fabiola Plaza Estudiante de medicina.

Es el día de mi última presentación de caso para mi rotación de neurología. Al oír que se cierran las puertas del metro, subo corriendo las escaleras justo a tiempo para verlas cerrarse. Sin aliento, camino hacia el centro del andén. Al darme cuenta de que el próximo tren no llegará hasta dentro de siete minutos, suspiro de frustración y saco mis apuntes para prepararme.

Por el rabillo del ojo veo a una mujer que se acerca.

?Hola, ¿hablas español? ?pregunta con un marcado acento español.

?Sí, ¿qué necesitas?? le respondo.

Me pregunta cómo llegar a East Harlem, y le digo que voy en la misma dirección y que me acompañe. Cuando me mudé a Nueva York, tenía 18 años, estaba sola y cursaba mi primer año en la Universidad de Columbia. Conozco la magnitud de la ciudad, incluso sin la barrera del idioma.

Al principio, nos sentamos en silencio una al lado de la otra. Después de unas cuantas paradas, se vuelve hacia mí y me agradece de nuevo por haberla ayudado. Se llama María, dice, y se mudó a este país hace tres meses desde Sudamérica. Le cuento mi historia de inmigración desde Venezuela a Estados Unidos cuando tenía ocho años. Aunque era pequeña, todavía recuerdo vívidamente el miedo que sentía hacia todo lo que me rodeaba, donde nada me resultaba familiar y todo era extraño. Le digo que aprendí inglés principalmente viendo Bob Esponja, lo que la hace reír.

Tiene dos hijos que viven en su ciudad natal. Son adultos, el mayor tiene mi edad, y me dice que mis ojos le recuerdan a los de su hija. Hablamos de la importancia de la familia y de porvenir de familias numerosas. Me cuenta que es una de cinco hermanos, a lo que le respondo: «¡Te gano! ¡Soy una de siete!», y nos reímos.

Comenzamos a hablar sobre por qué ambas emigramos, reconociendo nuestras similitudes al huir de la inestabilidad política en nuestros países de origen. Ella también se mudó aquí en busca del "sueño americano", para trabajar y tener éxito y poder mantener a sus hijos en su país natal.

Lamentablemente, su experiencia reciente dista mucho de ser idílica. Me cuenta las dificultades que enfrenta en su trabajo actual. Trabaja como niñera y cobra menos del salario mínimo por cuidar a tres niños menores de cinco años. Hoy es su primer día libre desde que se mudó a este país hace tres meses.

A pesar de su situación actual, aún encuentra alegría en los rincones hermosos de la ciudad de Nueva York y reconoce lo maravilloso que es estar en una ciudad donde mucha gente habla español. Es reconfortante, dice, estar rodeada de personas que conocen tus dificultades sin necesidad de contárselas, especialmente en un país nuevo. Entiendo perfectamente a qué se refiere, conociendo el vínculo tácito que existe entre ella y yo. Es difícil ser la "extranjera".

Luego me pregunta a qué me dedico, y le digo que soy estudiante de medicina. Mientras le contesto, se me ocurre preguntarle: ?¿Dónde recibe usted atención médica??

"No se. No puedo ir a ningún hospital, no tengo seguro".

Hace años le extirparon el tiroides debido a un bocio grande. Llevó consigo medicamentos para el tiroides para tres meses, pero pronto se le acabaron las pastillas. Las ha estado tomando con menos frecuencia para que le duren, pero ya empieza a notar los efectos: le hormiguean las manos y tiene los dedos entumecidos.

Tras hablar con María durante casi treinta minutos, me di cuenta de cómo el estrés que atraviesa actualmente la ha llevado a descuidar su salud. Al ver que vive cerca de la clínica gratuita de otra facultad de medicina, que ofrece servicios médicos a personas sin seguro, pensé en cómo conectarla rápidamente con los recursos necesarios. Recordando que formo parte del grupo de chat de la **Asociación Latina de Estudiantes de Medicina (LMSA)**, que reúne a estudiantes de medicina de todo el noreste, le envié un mensaje rápidamente entre estaciones de metro, aprovechando la conexión a internet intermitente. Inmediatamente, un estudiante respondió con su número, y una vez que bajamos del metro y esperamos para hacer transbordo al siguiente tren, lo llamé. Tras una llamada de cinco minutos, María consiguió una cita.

Mientras viajamos juntas en el tren, María me da las gracias, ya que así tiene una preocupación menos. Intercambiamos números de teléfono y me bajo en mi parada.

Más tarde ese día, en medio de mi presentación, me envió un mensaje de texto al estilo de una típica madre hispana que decía: ?Hola Fabiola, qué hermosa eres y tienes un corazón de oro, cuídate mi niña, que Dios te proteja siempre y pronto seas mi médica?.

Al leer su texto, recuerdo cuando me mudé a este país. A los ocho años, no me imaginaba que me separaría de mi familia y amigos y tendría que empezar una vida completamente nueva. Me costó adaptarme al entrar en el colegio; ya es bastante difícil ser la nueva, pero es aún más complicado con un acento marcado. Me avergonzaba de mis orígenes porque me recordaban constantemente que era diferente.

Jamás habría imaginado que algún día sentiría tanto orgullo por esa herencia. Sin ella, no estaría conectado a esta gran organización de latinos. No habría podido ayudar a María a encontrar atención médica. Ni siquiera la habría conocido.

Como estudiante de medicina, es fácil sentirse impotente. Ya sea estar de pie durante las rotaciones quirúrgicas, ser visto pero no escuchado, o aprender sobre las diversas desigualdades en la atención médica en nuestro país, es difícil comprender la importancia de nuestro papel. A menudo me encuentro con esta mentalidad, pensando que la facultad de medicina es simplemente un trampolín para cuando pueda tener un impacto real en el futuro. Pero esto está lejos de la realidad. Tenemos el poder de ser defensores de los pacientes, conectándolos con la gran cantidad de recursos que tenemos a nuestra disposición. Podemos liderar el cambio en el futuro de la atención médica para garantizar que inmigrantes como María ya no tengan que preocuparse por acceder a la atención médica.

(*) Post original:
https://kevinmd.com/2023/02/the-power-of-advocacy-a-medical-students-journey-to-helping-an-uninsured-immigrant.html